

LA FEDERACIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre, 2 pesetas en toda España; 25 ejemplares de LA FEDERACIÓN, 1,25.

No se admitirán libranzas especiales de la prensa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HABANA, 12, 3.º IZQUIERDA

ADONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

Se publicará una vez lo menos por semana

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración; almacén de drogas de D. A. Fernández, León, 38, y puesto de periódicos del café Imperial.

PAGO ADELANTADO en libranzas del Giro Mutuo nacional.

DIRECTOR: JOSÉ TRINCHANT Y FORNÉS

NUESTRA OPINIÓN Y NUESTRA ACTITUD.

Hace ya tiempo que tenemos formada opinión concreta sobre el acto realizado el día de San Juan por una parte de la prensa republicana. Pero opinión formada, no á la ligera, sino con toda la madurez y todo el detenimiento que su gravedad exigía.

No acostumbramos, no hemos acostumbrado nunca á hablar por el pueril capricho de amontonar palabras, ni á discutir en serio materias que desconocemos, ni á defender ó rechazar actos y procedimientos que no hayan pasado antes por el limpio crisol de nuestra crítica y el espeso tamiz de nuestra conciencia.

Podremos equivocarnos en nuestras opiniones; nadie en este mundo es infalible, nadie, el papa inclusive; pero nuestras equivocaciones no serán nunca producto de bastardos planes, de cálculos egoístas ó de propósitos menguados.

Nosotros ofrecimos públicamente emitir nuestro imparcial y recto juicio sobre aquel acto transcendental, tan luego como la Asamblea de la prensa terminara sus tareas: y al hacerlo así, estábamos en nuestro perfecto derecho, pues tratándose de un acto público que tan directamente nos afectaba, claro está que aquel acto entraba de lleno en la jurisdicción de nuestra crítica.

Esto no obstante, faltamos á nuestra promesa, guardando el más escrupuloso silencio, á pesar de las reiteradas excitaciones que algunos amigos y correligionarios nos dirigían, *porque no hemos querido nunca dar pretexto á que se dijera que tratábamos de poner obstáculos á la coalición en proyecto.* Y hemos perseverado hasta aquí en esta reserva, no por consideraciones á los periódicos zorrillistas, á quienes ninguna les debemos, sino por un sentimiento de compañerismo hacia aquellos de nuestros colegas correligionarios que, llevados por el legítimo y noble deseo de realizar cuanto antes la suspirada inteligencia entre los partidos republicanos y juzgando sin duda

de la lealtad de sus hipócritas aliados por su lealtad propia, se apresuraron á adherirse al desdichado pensamiento iniciado por *La República*.

Y téngase en cuenta que este silencio, que voluntariamente nos habíamos impuesto, era tanto más meritorio, cuanto que, no habiendo sido invitados, ni formado parte de la Asamblea de la prensa, ni, por consiguiente, autorizado con nuestra firma el pacto del día de San Juan, no estábamos obligados á respetar sus bases, entre las cuales hay una que reviste todo el carácter de un verdadero *culase* ruso.

Todavía no hemos acertado á explicarnos cómo los periodistas iniciadores de aquel pensamiento, que tanto alardean de demócratas, que se engalanan y pavonean con el pomposo dictado de libre-pensadores, que defienden la libertad absoluta de la prensa y truenan contra los gobiernos que intentan poner trabas á la libre emisión del pensamiento, se atrevieron á redactar y proponer á sus compañeros esa base quinta que los amordaza y anula.

¿Tanto es el horror que tienen á la luz? ¿Tanto el miedo que les inspira la discusión?

Los redactores de aquellos famosos acuerdos han querido sin duda hacer con la prensa coligada, mediante la citada base quinta, lo que el gusano de seda hace con su preciosa y sutil baba: *labrar su propia mortaja.*

Pero, aparte esto, el Comité directivo de la prensa coligada, ¿ha realizado por ventura, ni intentado realizar siquiera alguna de las importantes misiones que le fueron confiadas?

La prensa coligada se comprometió, en su base cuarta, á combatir enérgicamente y sin benevolencias de ningún género, á todos los gobiernos que se sucedan en el poder, en tanto que la monarquía subsista; y lejos de esto, los periódicos republicanos de Madrid, cuyos directores constituyen aquel Comité, hanse ocupado preferentemente en combatir las doctrinas federales, en deprimir á nuestro partido y apostrofar á su jefe.

La prensa coligada acuerda la lucha legal en los comicios; y mientras un diario federal madrileño opina que este y no otro es el camino que deben seguir cuantos aspiren á ver triunfante en breve plazo la República, un periódico unitario declara paladinamente que «ni aun con el santo propósito de velar por los intereses de la villa y corte, se propasarán á ir.»

El Comité directivo recibe de la Asamblea amplia autorización para practicar, cerca de las agrupaciones republicanas, todo lo que sea conducente á realizar los fines que la coalición persigue, y ese Comité permanece inactivo durante dos meses, sin dar apenas señales de vida.

Y cuando todo esto sucede; cuando un periódico zorrillista, erigiéndose en Pontífice, dentro de la comunión republicana, se permite lanzar anatemas y excomuniones sobre todos los federales que no se presen dócilmente á seguir el camino, derecho ó torcido, que de antemano él les traza; cuando ese mismo periódico dirige excitaciones altaneras y amenazas ridículas al Sr. Pí; cuando se atacan con saña las doctrinas federales, se hiere el sentimiento de los que las defienden y la dignidad de la intachable persona que oficialmente las representa; cuando *La República*, diario que se llama federal, en vez de velar por los intereses sagrados de su partido, los abandona al azar; en vez de rechazar enérgicamente los intencionados cargos que los periódicos adversarios lanzan contra el jefe de los federales españoles, contribuye á su descrédito con su significativo silencio; cuando todo esto ocurre, cuando todo esto vemos, ¿no ha lugar á creer que el objetivo que los iniciadores de la coalición de la prensa persiguen, no es la concordia entre los republicanos, no es la inteligencia de los partidos organizados, que unánimemente y con toda urgencia reclaman los periódicos federales adheridos y no adheridos á aquella coalición?

Pero aún no hemos dicho la última palabra.

Oigan nuestros lectores.

Los redactores de LA FEDERACIÓN no tie-

nen nada que ocultar, nada absolutamente que temer; no son partidarios, no lo han sido nunca, de los trabajos de zapa, ni saben manejar la intriga, ni entienden de diplomacias. Los redactores de LA FEDERACIÓN, al revés que los redactores-murciélagos de cierto diario madrileño que ostenta aún hipócritamente el dictado de federal, gustan mucho de la luz; sienten lo que piensan y dicen lo que sienten con toda lisura, con entera ingenuidad, sin ambages ni circunloquios retóricos: por lo tanto, van á contestar categóricamente la pregunta que hace más de un mes les dirigieron varios correligionarios, acerca de la coalición de la prensa, y que no han querido contestar hasta ahora *por puro patriotismo*.

Y vamos á contestar esa pregunta, de una manera franca y descarnada, á pesar de las bravatas quijotescas y los desplantes ridículos de los barateros de la prensa.

Porque han de saber nuestros lectores que también la prensa tiene sus barateros.

Los iniciadores de la coalición de la prensa no van derechos á la coalición de los partidos organizados, ni mucho menos á la *revolución verdad*. Esa coalición no es otra cosa que una celada diabólica que se ha tendido arteramente al partido federal y á sus órganos en la prensa, con el propósito deliberado de anularlos, anulando la personalidad que los representa.

Este es el fin único que nuestros eternos é irreconciliables adversarios vienen persiguiendo desde los primeros días de la Restauración.

Y si después de lo que hemos visto y estamos presenciando, todavía hubiera alguien que nos calificara de ilusos, nosotros le contestaríamos á ese alguien que, en este asunto concreto, no ve más allá de la punta de sus narices.

Sólo un medio le queda al Comité directivo de la prensa coligada para enmendar en parte los yerros cometidos: llevar á cabo, ante todo y sobre todo, en plazo brevísimo, porque las circunstancias apremian, la coalición de los partidos organizados, *en la forma que toda la prensa federal adherida y no adherida viene reclamando con insistencia*.

¿Lo hace? Pues cuente desde luego con nuestra adhesión y nuestro aplauso. ¿No lo hace? Pues cuente en cambio con nuestra enérgica protesta. Y si por esto se nos ataca, rechazaremos la agresión, devolviendo golpe por golpe, y sin parar mientes siquiera en las fanfarronerías de esos bravucones de pluma que, ora se trate de procedimientos legales, ora de procedimientos revolucionarios, quieren siempre imponer por la tremenda su particular criterio á todos los que tienen el excelente gusto de no opinar como ellos.

Los redactores de LA FEDERACIÓN ignoran si en este asunto, que puede ser de vida ó muerte para el partido federal español, están solos ó acompañados; pero les basta saber que tienen de su parte el derecho, la razón y la justicia, para no rehusar el combate, sean cuales fueren los enemigos y el terreno á que se les lleve.

La cuestión que se ventila es de dignidad y de honra; y en cuestiones de honra y de dignidad, ni se cuenta el número, ni se miden las fuerzas del contrario.

LA REDACCIÓN.

A «LA REPÚBLICA.»

Al fin conseguimos cortar el frenillo que trababa la viperina lengua de los grajos de *La República*.

¡Loado mil veces sea el Señor!

Y ya han visto nuestros lectores con que facilidad. Se nos ocurrió hablar de periodistas asalariados, de adoradores serviles del *becerro de oro*, y al punto contestaron, al instante se dieron por aludidos los directores de *La República* (porque ya sabrán ustedes que este diario tiene los directores á pares, como los frailes).

De donde se infiere que, para hacerles hablar, no hay que hacer más sino nombrarles por esos nombres.

El medio es eficazísimo, infalible.

¡Y que no se nos ocurriera antes!

No un artículo de periódico, cien volúmenes necesitaríamos nosotros para contestar cumplidamente el sabrosísimo suelto que, *de soslayo*, nos consagra *La República*.

Por lo visto, los... hábiles *confeccionadores* del *soi-disant* diario federal, no se han atrevido á mirarnos de frente. Es natural. Habitados ya á merodear y á morder en las sombras, les sucede lo que á los murciélagos: *les ofende la luz*.

Y vaya una pregunta.

Ese libelo que, en forma de suelto, nos dirige *La República* en su núm. 1.739, ¿ha salido *espontáneamente* de los atrofiados meollos de sus directores, ó ha sido escrito por *mandato* expreso de su amo y señor?

Convendría aclarar este punto; porque el suelto en cuestión contiene tantas necesidades como inexactitudes, y tantas inexactitudes, como letras; y no consideramos justo que los directores de pega de *La República* carguen con la responsabilidad de aquellas necesidades é inexactitudes, si realmente el inspirador del suelto ha sido D. Enrique Pérez; ó que cargue éste con ella, si verdaderamente aquel... raquíptico engendro ha salido del cacumen... esférico ó *redondo*, y de la inteligencia obtusa ó *semicegada* de los mencionados directores de pega.

Aunque de todos modos, siempre habrá de alcanzarles á estos una buena parte de aquella responsabilidad, por haber llevado su servilismo hasta el punto de hacerse cómplices inconscientes de los desvanecimientos aristocráticos y de la olímpica soberbia del *demócrata* marqués.

Pero vengamos al suelto.

Con una... frescura, verdaderamente envidiable en estos tiempos, los directores *nominales* de *La República* afirman que nuestro periódico es anticonfesionista y que ha aparecido con el exclusivo objeto de injuriar al propietario de aquella publicación.

Pero ¿cómo leerán nuestro semanario los amanuenses de D. Enrique Pérez?

Esos *escribidores*, de á real y medio la pieza, han creído sin duda que para alcanzar fama de periodistas y ponerse á cubierto de la responsabilidad en que han incurrido por sus debilidades y torpezas, basta con aprender á hilvanar unas cuantas palabras ampulosas, retumbantes, huera como sus cerebros, aderezadas con unos cuantos chistes de frase (nombre que se da ahora á las simplezas); y esto lo hacen como el que enristra cuentas de abalorios para formar un rosario.

Tendremos que repetirlo por centésima vez.

LA FEDERACIÓN, óiganlo bien los fantoches que confeccionan *La República*, LA FEDERACIÓN es, ha sido siempre partidaria acérrima de la coalición; pero tal y como la entienden todas las autoridades y todos los periódicos de nuestro partido, y como la entendía también *La República* misma, antes de emprender ignotos rumbos.

Ignotos quizás para todos, no para nosotros que sabemos hace ya bastante tiempo por donde el colega va.

De manera, que, si LA FEDERACIÓN fuera anticonfesionista, tendrían que serlo igualmente las autoridades todas de nuestro partido, y los periódicos federales todos que se han adherido á la coalición de la prensa; y *La República* sabe que no lo son.

Lo que LA FEDERACIÓN no es, lo que no será jamás, pese á quien pesare, es *unionista* ó *fusionista*, aunque tengamos que incurrir en el desagrado de *La República*, á cuyo propietario y redactores les ha dado ahora por las mezclas impuras, las amalgamas monstruosas y los contubernios nefandos.

Ellos saben por qué. Y nosotros también.

No confundan, pues, los mefistófeles de *La República* las especies que con intención aviesa propalan, y afronten siquiera con resignación, ya que no con valor, las consecuencias de sus veleidades femeniles é inclinaciones *adulterinas* de última hora.

Pero los lacayos de pluma de D. Enrique Pérez, nos atribuyen gratuitamente el propósito de injuriar á ese señor; y en esto, como en lo otro, han pecado de ligeros, revelando una vez más su crasísima ignorancia y su innata mala fe.

Lo que aquí hay de verdad, es que hacía ya algún tiempo que la gente perspicaz y maliciosa veía á *La República* desviarse del buen camino, inclinarse á una modificación substancial de las doctrinas que informan nuestro credo político y resuelta á cambiar de jefatura; y previendo que el partido federal de Madrid iba á quedar huérfano de un órgano en la prensa que mantuviese enhiesta la bandera de la Federación, se nos propuso y aceptamos gustosísimos, que anticipáramos la publicación de *La Escoba*, semanario que su fundador no pensaba haber dado á luz hasta más adelante.

¿Está esto bastante claro para las cerradas molleras de los confeccionadores de *La República*? Porque si no lo está, dí-

ganlo con franqueza é intentaremos explicarnos en otro lenguaje que esté más al alcance de sus limitadas inteligencias.

Aparte lo expuesto, que la actitud de nuestro semanario no era en manera alguna hostil á *La República*, pruébanlo:

1.º La puntualidad con que le enviamos los cinco primeros números de *La Escoba*, sin que el colega se sirviera devolvernos el saludo y establecer el cambio, que es de ritual entre periodistas medianamente iniciados en las reglas de urbanidad, y que impone el compañerismo; máxime, perteneciendo ambas publicaciones á una misma comunión política.

2.º La forma cortés con que le dirigimos en el primer número una pregunta concreta, relacionada con la coalición de los partidos; pregunta importantísima que el diario, que se llama federal, debió contestar atentamente, siquiera no fuese más que para no incurrir en las feas notas de grosero y miserable.

3.º La prudencia con que hemos venido tolerando las frecuentes salidas de tono del colega, y los injustificados insultos que ha venido dirigiendo á los federales de Madrid, por el enorme delito de no hallarse éstos conformes con la extraviada marcha que sigue, y á quienes estábamos obligados á defender.

Y finalmente, la circunstancia, quizá ignorada de *La República*, de haber resuelto el fundador y propietario de *La Escoba*, en contra de sus intereses particulares y de los deseos manifestados por muchos abonados, que el semanario se publicara los lunes (días en que *La República* no se da á luz), á fin de que su acaudalado propietario no creyera nunca, en sus cavilidades seniles, que intentábamos hacerle tiro y mermar la venta de su publicación.

¿Ha leído, ha entendido bien *La República*?

Pues ya ve el colega, que sigue llamándose federal, cuán distinto es todo esto de lo que con tan punible ligereza se ha consentido afirmar en su desdichado suelto.

Pero todo esto es muy natural y no nos ha extrañado.

Los hombres de *La República*, mal aconsejados por un personaje funesto que parece condenado á ser la manzana de la discordia dentro de la gran familia republicana, hacia ya algún tiempo que, puestos de acuerdo con algunos zorrillistas y orgánicos, perturbadores de *nativitate*, llevaban al partido federal á su disolución, á su total ruina. Vino *La Escoba* al estadio de la prensa, dió la voz de alerta á sus correligionarios, no una vez sola, sino varias; pero su voz se perdió en el vacío, sin encontrar apenas un eco. *La República* hubo de comprender que *La Escoba* estaba en el secreto, que conocía la trama y le seguía la pista; y, viendo en este semanario un vigilante importuno, un fiscal acusador que, tarde ó temprano, había de denunciarla ante la conciencia pública, le hizo una guerra de emboscada. Hecha hoy la luz, descubierto en parte el complot, que *La Escoba* primero y LA FEDERACIÓN después, han venido anunciando con insisten-

cia, algunos periódicos federales han empezado á pedir al Comité Directivo de la prensa, cuenta entrecorta de su extraña conducta; publicaciones tan importantes, dentro de nuestra comunión política, como *El Federalista* y *La Avanzada*, de Barcelona; *La Voz Montañesa*, de Santander; *El Autonomista*, de Sans; *El Porvenir de Gijón*; el *Nuevo Ideal*, de Mataró; *El Obrero Federal*, de Badajoz; y otras que no recordamos en estos momentos, han protestado ya enérgicamente contra los ataques inmotivados y ridículos que *Las Dominicales* y *El Motín* han dirigido contra los federales y su honorable jefe; y comités federalistas de la Región catalana se reúnen y acuerdan por unanimidad darse de baja en *La República*, conducta patriótica que se apresuran á seguir los pocos federales convencidos que este diario contaba aún entre sus lectores.

Y en vista de todo esto, ¿cómo extrañar el proceder indigno de *La República* para con nosotros? ¿Cómo este diario ha de perdonarnos el haber contribuido al descubrimiento de su tenebroso complot? ¿Cómo no ha de calificarnos de *Cometa de mal agüero*? ¿Cómo, en fin, á falta de razones y de motivos justificados, no ha de recurrir á la inventiva y apelar á la calumnia, atribuyéndonos hechos que solo son imputables á los directores de *La República*?

Pero nos hemos extendido demasiado y necesitamos, por lo menos, otro artículo.

Continuaremos en el número próximo.

J. MOSTACILLA.

UNA CARTA.

Tomamos de nuestro querido colega *El Federalista*, la siguiente oportunísima carta:

«Sres. D. Ramón Chies y Demófilo.

«Barcelona 13 Agosto 1889.

«Muy Sres. nuestros:

«Cuando han publicado *Las Dominicales* artículos en favor de la democracia y el libre-pensamiento, nunca ha escaseado nuestro aplauso; pero también cuando han censurado personalidades tan dignas como la del ilustre Presidente del Consejo Federal, no puede faltar la muestra de nuestro desagrado.

«Toda la prensa federal, la coligada y la que no lo está, ha publicado con elogio la carta del Sr. Pi al Centro federal de Paradas; ni una voz dentro del partido ha discrepado en este armonioso concierto de República, Democracia y Federación. En ella se ponderaban los principios federalistas y se combatía la base en que descansan los partidos unitarios.

«Pero *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, queriendo hacer méritos ante su partido, la denuncia como contraria á la coalición de la prensa, ó inserta algunas retenciones y hace varias preguntas que bien merecen ser contestadas por los que consideran al Sr. Pi como representante y jefe del federalismo.

«A eso tiende esta carta, á defender al partido federal de los injustos ataques de que ha sido víctima.

«Considerada la coalición como arma de combate contra la monarquía, fué tratada por la última Asamblea federal de Madrid y fueron admitidas por el partido las bases que el Sr. Pi y Margall propuso; y éstas, ni fueron primero aceptadas en el viaje que á París hicieron varios individuos del Consejo Federal, por el Sr. Ruiz Zorrilla (aunque había dicho que firmaría en blanco toda proposición que tendiese á implantar la República en España), ni más tarde, cuando el

mismo Sr. Pi, acompañado del Sr. Moya, fué á París y las presentó por acuerdo del partido al Sr. Zorrilla.

«Y de esto á querer dar lecciones de democracia al Sr. Pi, hay mucha diferencia, cuando siempre ha proclamado los mismos principios y ha tenido que luchar contra los tráfugas de la monarquía como el Sr. Zorrilla y la mayoría de los llamados *progresistas*, que ya en 1876 querían la Unión Republicana para que nuestro partido abdicase de los principios federales que le informan.

«Decir que en España la República no subsistirá habiendo división de criterio, es confesar que quieren ustedes la unidad de pensamiento, que quieren que abdique su personalidad el partido federal, único que había en la época del 69 al 74, y esto es contrario á la ley del progreso, ya que es querer que un río corra hacia arriba á pesar de tener ya marcado su rumbo.

«La República federal, que tanto combate el anónimo articulista, según puede verse en el proyecto de Constitución de Zaragoza, garantiza más derechos que la República francesa, ya que no es Sadi Carnot el que debe consagrar obispos como hoy sucede, sino que queda la Iglesia separada enteramente del Estado.

«Considerar como simples adjetivos *federal* y *unitaria*; es demasiada ignorancia: la República de Danton que se cita, cayó á los pies de Napoleón I por la dictadura; y la de Washington, subsiste todavía: es que en la una hay unitarismo y en la otra federación. Verdad es que la de Danton decapitó á la monarquía; pero más verdad todavía es que la federal mexicana de Juárez hizo lo mismo y no obstante nunca ha tenido un 2 de Diciembre, cual la segunda República francesa.

«La República que ustedes anhelan, nos conduciría al mismo fin que la de 1873, la centralización la ahogaría, ya que en aquella época no fué federal, pues no se constituyó ningún Estado y solo el Cantón de Cartagena, mereció más tarde el aplauso del Sr. Pi, aunque ustedes digan lo contrario; pues desde Figueras hasta la actual minoría republicana del Congreso, todos los trabajos son para hundir el partido federal y mantienen el unitarismo sólo para que la República de mañana, siendo conservadora, mantenga clero, militarismo, empleomanía y todas las plagas de la centralización y el parlamentarismo.

«Cuando el Sr. Pi en el Congreso combatió la monarquía y defendió la República obtuvo el aplauso de su partido y desde entonces para nada ha desmerecido el respeto que siempre sus actos han inspirado.

«Citar á Sorní y á Olave como católicos, ¿qué tiene que ver? ¿por ventura no defienden la separación de la Iglesia y el Estado? Y la propaganda racionalista de Pi, Sunyer y Capdevila, Benot y otros; las numerosas escuelas laicas que el partido federal mantiene ¿no son un argumento en favor del Libre-pensamiento? Parece mentira que la mala fe ciegue tanto y el partido zorrillista quiera pedir tales cuentas á nuestros correligionarios!...

«En cuanto á *La República*, es un simple periódico federal, pues ya no lleva la representación oficial del Consejo del partido.

«Es verdad que la mayoría de la prensa federal está coligada; pero con algunos artículos como el que motiva estas líneas, los federales se ausentarán, ya que antes que coalicionistas son republicanos federales. Se ha querido unirlos, y prepondera demasiado el unitarismo... y habrá algunos que se separarán, como no faltan tampoco quienes no se muestran ya conformes con la actual situación de la prensa, y veremos si al fin la conducta de *Las Dominicales* no motivará los mismos resultados que la *Declaración de la prensa de 1870* produjo: la abdicación del federalismo por algunos periódicos y la censura de todo el partido á los elementos perturbadores que la iniciaron.

«Esta coalición, á nuestro entender, es un pacto leonino; postrada la prensa á los pies del Sr. Zorrilla, quieren que los federales abjuren de sus principios, y esto siempre debe combatirse por los que de verdaderos federalistas se precien.

«Protestamos del artículo publicado en las últimas *Dominicales* y despreciamos como se merecen las injurias y falsedades que contiene contra el ilustre jefe del partido federal.

«Dispensen ustedes esta larga carta y pongan de sus afectísimos servidores que les desean salud y República federal.

«I. Bó y Singla.—J. Ramón Costa.—Angel García.—Vicente Lluesma.—J. Blanchs y Farrés.—F. Fulquet.—A. Pallejá.—Vicente Martínez Piquer.—Antonio Bernadell.»

UNA CIRCULAR INOPORTUNA

Varios periódicos federales coligados, y entre ellos, *La Voz Montañesa*, se dirigieron hace poco al Comité directivo de la coalición de la prensa, preguntando en qué estado se hallaban las negociaciones para llevar á cumplido efecto la anhelada coalición de los partidos organizados.

El mencionado Comité directivo resuelve ahora aquel importante asunto, convocando un *meeting* nacional, que ha de celebrarse en Madrid, el día 29 del próximo Septiembre, para conmemorar el *movimiento militar* que se operó en este día.

Si hace dos años nos hubieran dicho que el propietario de *La República* iba á calificar, en un documento público, de *revolución gloriosa y eminentemente democrática* aquel movimiento, que terminó en monarquía y cuyos Gobiernos desatentados falsearon la democracia, bombardearon ciudades populosas y persiguieron á sangre y fuego á los federales, *no lo habríamos creído*.

Y sin embargo, el hecho es evidente.

Es verdaderamente singular, singularísimo lo que aquí sucede.

No hace mucho, los federales de Madrid organizaron una manifestación y una velada, para conmemorar el aniversario del hecho más grandioso de la Revolución francesa: *la declaración de los derechos del hombre*; y zorrillistas y orgánicos con *La República* á la cabeza, no sólo se retrajeron, no sólo no se asociaron á aquel acto, sino que ni aun tuvieron una sola palabra de protesta contra el Gobierno, que, apoyándose en un pretexto frívolo, prohibió la manifestación.

Y hoy, el propietario de un diario que se llama federal, ¿publica una circular en que se convoca un *meeting* nacional para celebrar una revolución que *La República* misma ha calificado repetidas veces de *motín asqueroso*?

No lo entendemos. Mejor dicho, no quiséramos entenderlo.

Después de lo que estamos presenciando, cualquiera maliciaría que, lejos de buscar la concordia entre los republicanos, lo que se intenta es llevar á cabo, á todo trance, el cisma entre los federales.

En tanto que esto se aclara, damos la voz de alerta á nuestros correligionarios.

ESCOBADAS Y ESCOBAZOS.

El Motín debe estar influido, no diré yo por un espíritu maléfico, porque sé que no cree en los espíritus, pero sí por ese canónico (modelo en su clase) que acompaña á D. Manuel en su viaje veraniego por ciertos andurriales de la vecina Francia.

Y me lo prueban las excitaciones extemporáneas que, de algún tiempo á esta parte, viene dirigiéndole á D. Francisco Pí.

En el número 33, del corriente año, el periódico satírico se encara con D. Francisco, y le dice, puesto en jarras:

«No he sido amigo de V., ni lo seré nunca.»

Y el Sr. Pí, con pena.

Como que hoy, hoy precisamente hace

ocho días cabales que no come, ni bebe, ni duerme, ni pasea, ni...

Y todo ello de tristeza, de pura tristeza.

Pero veamos por qué *El Motín* no es amigo, ni lo será nunca del Sr. Pí.

«Me gustan—añade el colega—los hombres arrojados, leales, francos, sin rayar en ligeros, dispuestos á sacrificarse por una idea, á morir por una palabra, y V. no reúne ninguna de esas cualidades.»

Me ratifico en lo dicho; *El Motín*, tan enemigo de los curas (que no son zorrillistas), debe estar influido por el mencionado canónico.

Pero vamos á cuentas.

A *El Motín* le gustan los hombres:

Arrojados: como D. Manuel, que hace dieciséis años que quiere hacer la revolución en España, parapetado detrás de esa *endeble* valla que forman los Pirineos, sin que haya un Cristo que le haga venir á formar parte de la Junta revolucionaria que pide el Sr. Pí. Es decir, que D. Manuel quiere ver los toros; pero desde el tendido.

¡Valiente arrojado!

Leales: como D. Manuel Ruiz, que debiéndole á D. Juan Prim los altos puestos que ocupara en tiempos de la revolución, conspiró contra éste para desbancarle y substituirle en la Presidencia del Consejo, bajo el reinado de D. Amadeo; y desde que se fué voluntariamente emigrado á París, no ha hecho otra cosa que perturbar nuestro partido, no obstante sus protestas de lealtad.

Francos sin rayar en ligeros: como don Manuel Ruiz Zorrilla, que nunca revela el verdadero matiz de su pensamiento, ni se sabe lo que quiere, ni á donde va, y que hace ya más de tres lustros que viene dando pruebas inequívocas de ser un demócrata, un republicano y un revolucionario á la violeta.

Dispuestos á sacrificarse por una idea: como el Sr. Ruiz Zorrilla (D. Manuel), que se ha sacrificado ya: por la monarquía constitucional (como progresista), y la monarquía democrática (como amadeísta); hoy, por la República unitaria, y mañana... pero vaya usted á averiguar por lo que se sacrificará mañana.

A morir por una palabra: como el emigrado en París, que ha empeñado ya más palabras (sin morir por ninguna), que letras contiene el artículo de *El Motín*.

Y ahora, permítaseme cantar esta copla, que viene al caso, como pedrada en ojo de zorrillista:

«El demonio no intentara
lo que intentó mi vecina;
echarle huevos al gallo
pensando que era gallina.»

Hace dos semanas que no recibimos *La Montaña*, de Manresa, y *El Pacto*, de Lérida.

También suele faltarnos alguna vez *La Voz Montañesa*, de Santander.

Sabemos que no está la falta en nuestros estimados colegas, sino en la Dirección de Correos, cuyo pésimo servicio sería capaz de acabar con la paciencia del mismísimo Job.

Si Job viviese y fuera periodista.

El artículo de *El Motín*, de que nos ocupamos más arriba, ha producido en nuestros correligionarios el mismo desagradable efecto que el de *Las Dominicales*.

Nuestros estimados colegas *El Federalista*, de Barcelona, y *La Voz Montañesa*, de Santander, les consagran dos enérgicos y razonados artículos, de los cuales procuraremos dar una muestra en el próximo número.

El diario santanderino, en otro artículo, intitulado *MOTINADA*, escrito con ese singular gracejo que distingue al ya famoso autor de *Las Pacotillas*, propina, además, al incorregible organillo oficioso de D. Manuel, estos tres... *garrotazos limpios*:

En verso:

«Para y oye ¡oh *Motín*! yo te saludo
y con hondo pesar te manifiesto,
aunque resulte mi lenguaje rudo,
que te has salido ¡vive Dios! del tiesto.
Dispensa si por ello te sacudo
ya que en esta aventura tú me has puesto.
Tú, sí, *Motín*, que á mi partido agravias;
¡tú, que has sido esta vez un Cascarrabias!»

En prosa:

«Y vamos á ver, ¿qué es lo que trae á *El Motín* tan acalorado contra el jefe de los federales?»

«Que no ha dicho todavía á la coalición de la prensa si está conforme ó no con la coalición de los partidos.»

«Por eso el Sr. Pí es desleal, soberbio, vanidoso, acomodaticio y cuco.»

«¡Ya no le faltó más que llamarle *eclesiástico*!»

«Y no sólo es todo eso el Sr. Pí, sino que, además, el partido que capitanea es una agrupación de palurdos, entre los cuales, el que más puntos alcanza de sabiduría, no les sirve á los redactores de *El Motín* ni para pegar las fajas!»

En prosa y verso:

«Todo esto en observancia de la *Base Quinta* de la coalición de la prensa, que prescribe no atacar en ningún tiempo á los partidos republicanos ni á sus hombres.

«Pues si no es la *base quinta*
que se opone á su fiereza,
nos arroja á la cabeza
el botellón de la tinta!»

«¡Vamos, un poco de calma, amigo *Motín*, que no es la cosa para tanto; digo, para tanto!»

«El Sr. Pí ha dicho ya cuarenta millones de veces que quiere la coalición de los partidos organizados, y que la quiere en condiciones de equidad para todos los que se coliguen.»

«Y no sólo lo ha dicho, sino que se fué á París á proponérselo al otro y no hubo caso.»

«Pero, bueno; ¿quieres que lo diga otra vez?»

«Pues que vaya á preguntárselo oficialmente la Junta de la coalición de la prensa y verás cómo dice lo mismo.»

«Nada, no demos vueltas al guisado.»

«¡Si no supiera yo con quien trato, sospecharía que se tiraban ustedes de los pelos, porque habían salido á cazar gorriones y los gorriones se os habían cazado á ustedes!»

Anda, *Motín*, anda, chúpate esas, y vuelve por otras.

El Motín, que es incansable cuando se trata de rebajar á los hombres del federalismo, pone en prensa su *singularísimo ingenio* para probarnos que el Sr. Vallés y Ribot no es más que una parodia ó caricatura de Moret.

Comparar al Sr. Vallés y Ribot (espíritu eminentemente varonil) con el Sr. Moret (espíritu eminentemente hembra), y la elocuencia vigorosa y arrebatadora del primero con la oratoria meliflua y *adormecedora* del segundo, es...

Vamos, es el colmo de la chifladura.

MOSTACILLA.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á aquellos de nuestros abonados que se hallan en descubierto con esta Administración, y á los que, no habiendo devuelto los números de «*La Federación*» que van publicados, continuamos considerándoles como subscriptores, se sirvan remitir cuanto antes el importe del trimestre actual si no quieren experimentar retraso en el recibo de nuestra publicación.